



VICENÇ LLURBA

Transacciones monetarias como esta, en el restaurante La Corriola, serán en breve habituales en Tarragona

Pequeños comercios se agrupan en una red social para impulsar el eco, una moneda alternativa al euro

Tarragona reinventa su moneda

ESTEVE GIRALT
Tarragona

Si las ventas flojean y escasean los euros en los bolsillos de los consumidores, con las economías domésticas cada vez más debilitadas por la crisis y un sistema financiero cada vez más reacio a prestar dinero, la solución podría pasar por crear una moneda alternativa propia. Con este y otros argumentos, una treintena de comercios de la ciudad de Tarragona han decidido poner en circulación el eco, una moneda social alternativa que surge con la voluntad expresa de promover el comercio local de proximidad y plantar cara a la crisis.

De inicio, entre septiembre y octubre, la Xarxa Eco (www.xarxaeco.org), asociación que agrupa a ciudadanos y comerciantes, pondrá en el mercado los primeros billetes de eco por valor de unos 9.000 euros, con un fondo de unos 300 ecos por comercio, para que los clientes puedan probar y ver así su grado de aceptación. Serán las tiendas las que ofrecerán a su clientela los ecos. Al cam-

bio, un eco tendrá el mismo valor que un euro, aunque para promocionar de salida el pago con la nueva moneda social en las tiendas se darán seis ecos por cada cinco euros, según explica Sebastián Corradini, coordinador del proyecto, surgido en la Part Alta de Tarragona, en el núcleo antiguo.

Los ecos irán a parar al bolsillo de los consumidores que así lo deseen cuando compren productos o servicios en la red de tiendas asociadas. Así empezará a circular la nueva moneda, con el objetivo de fomentar la compra y venta de bienes y servicios en el tejido económico local, en el comercio de proximidad. Entre los comercios que empezarán a distribuir la nueva moneda hay restaurantes, una tetería, una tienda de servicios informáticos o un comercio de agricultura ecológica. Los negocios que inicialmente no estén adheridos a la red también podrán aceptar el eco y hacerlo circular.

Precisamente, entre los objetivos fundacionales de la nue-

va moneda, que inicialmente se pondrá en circulación con billetes de uno y cinco ecos, está incentivar a los consumidores para que prefieran los productos locales, con menores costes de distribución y conservación. Sus impulsores sostienen que es una forma de fomentar la ocupación y evitar el cierre del pequeño comercio en tiempos de crisis.

El dinero se quedará en Tarragona, generando el intercambio continuado de servicios y productos a escala local, ya que no se podrá acumular de forma indefinida, ni debajo de la almohada ni en una cuenta bancaria, porque los ecos caducarán en un año. "Con los ecos no se podrá especular", destaca Corradini. La moneda quiere crear también un espacio de reflexión sobre el sistema monetario.

No es la primera vez que una ciudad o una región decide crear una moneda propia alternativa. Tarragona ha tomado como referencia experiencias similares que han tenido éxito en zonas de Estados Unidos, Sudamérica o Alemania, donde incluso han llegado a participar entidades bancarias locales distribuyendo las monedas propias.

Legalmente, sus promotores sostienen que no tendrán problemas, ya que los billetes de eco funcionarán de un modo parecido a los vales de descuento o de compra que distribuyen las grandes cadenas comerciales o algu-

La nueva moneda, a punto de ponerse en circulación, quiere fomentar el comercio local para plantar cara a la crisis

nos supermercados. La Xarxa Eco destaca que los ecos son complementarios a los euros, que no pretenden su sustitución total. Si el comprador así lo prefiere, las compras se podrán realizar una parte en euros y otra parte en ecos.

El diseño de la nueva moneda, obra del artista local Rubén Fernández, ya está aprobado y han empezado las primeras pruebas de impresión. En todos los billetes aparecerá la misma inscripción: solidaridad, ecologismo y cooperación.

El eco pretende ser también una señal de identidad de Tarragona. Sus promotores recuerdan que en la ciudad, 500 años atrás, se pagaba con una moneda propia conocida como señal.●

